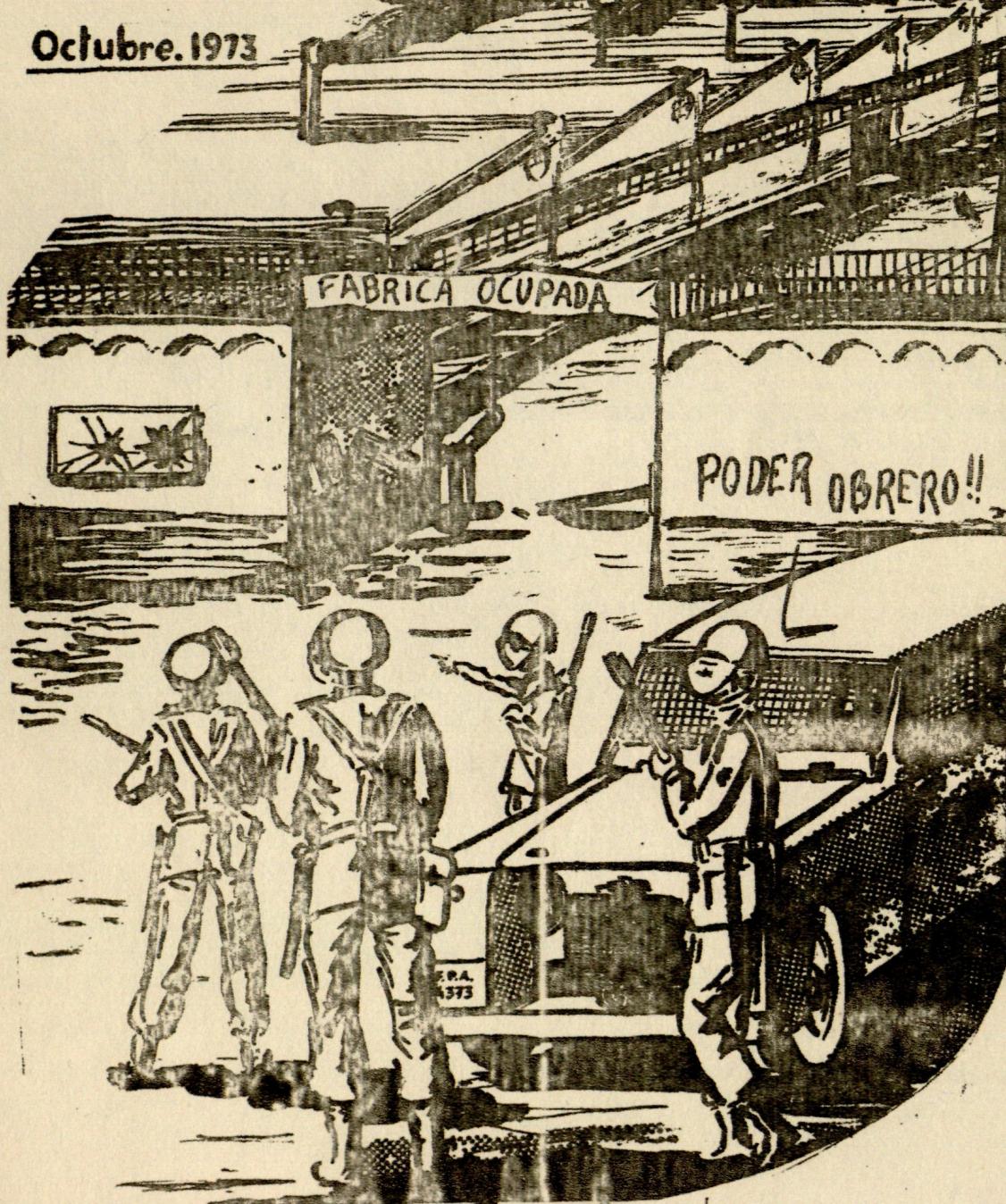




COMUNA 3

Octubre. 1973



**La clase en lucha:
experiencias y perspectivas.**

Revista Política de
**Unión
Comunista** de
liberación.

INTRODUCCION

Un análisis profundo del movimiento obrero no es una empresa que pueda acometerse con la simplicidad de unas interpretaciones generales, de unos esquemas, que aún siendo acertados, no pueden ser tomados como explicación rígida de todos sus aspectos y hechos concretos. La realidad de la lucha de clases no es un proceso monolítico y uniforme que se vaya cumpliendo con precisión matemática; es, ante todo, un desarrollo contradictorio, con avances y retrocesos, con fuerzas positivas y negativas en cada hecho o situación.

La afirmación, por ejemplo, de que el reformismo es un freno al desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase, es cierta si la sabemos situar en un marco general, pero puede resultar un error dogmático si la pretendemos aplicar mecánicamente a cada hecho concreto; es decir, si nos olvidamos: que en la clase existen amplias capas con conciencia reformista y que ellas movilizan, para bien o para mal, que el reformismo tiene que moverse en el ámbito de la lucha de clases y no puede prescindir de las situaciones objetivas de conciencia de la clase, que le obligan a llevar las movilizaciones (o a no poderse oponer) más lejos de lo que pretendían (caso de Seat).

Todo esto lo decimos para que se comprenda el alcance y las limitaciones del análisis que se hace en este COMUNA-3. En él, no pretendemos hacer un análisis general de la realidad española a todos sus niveles, económico, político e ideológico, sino partir del análisis concreto de las experiencias de la lucha de clases en nuestro país en los últimos años y sacar el mayor número de conclusiones, que nos permitirán por una parte avanzar y corregir nuestra práctica, y por otra ir sentando las bases para un análisis más general.

Esta es la razón de que no profundicemos en: un análisis de clases, económico, composición del gobierno y sus formas, etc. Pero sin embargo, vayamos definiendo aspectos parciales que se deducen del propio análisis concreto.

Si en el COMUNA-1 intentábamos recoger las experiencias de lucha y las organizaciones del Movimiento obrero que empezaban a construirse al margen del reformismo (Organización de clase) dando un marco teórico e intentando concretar una alternativa a impulsar, en este COMUNA-3 profundizamos las experiencias que nos dan las últimas luchas, que son la consolidación en la práctica de una alternativa anticapitalista. La organización política que las masas deben de construir para desarrollar esta alternativa de lucha por el Socialismo es el tema que se esboza al final del presente COMUNA. En el próximo se intentarán desarrollar más las bases teóricas e históricas y las formas en que se concrete, hoy esta organización política de las masas (Organización de Clase).

INDICE

- 1º - "Se hace camino al andar" pag. 1
Las organizaciones obreras en España desde la derrota del 39, nacimiento de Comisiones y su evolución.
- 2º - De los cambios cuantitativos surge el cambio cualitativo pag. 4
La práctica del MO y sus organizaciones lleva a nuevas alternativas de lucha y organizativas.
- 3º - Dos fases pag. 7
Una de organización sin lucha, otra de luchas faltas de organización.
- 4º - Enseñanzas de las luchas actuales pag. 7
A-Reivindicaciones económicas
B-Caucos
C-Represión
D-Solidaridad
E-Conciencia
F-Posibilidad de las luchas
G-Caracter global
H-Ciudades pequeñas o pueblos
I-Dos contradicciones
J-Caracter unitario de la lucha de masas
- 5º - Y profundizando... pag. 11
A- Contenido de las luchas
 Unidad de la lucha económica y la lucha política.
B- Formas de lucha
 a) Asamblea
 b) Enlaces y jurados
 c) Cauces legales
 d) Convenios
 e) Ocupación de fábrica
 f) Extensión mediante piquetes
 g) Lucha en la calle
 h) Violencia
 i) Participación de la mujer
 j) Ligamen con la lucha de barrios
 k) Ligamen con otras capas
C- Organización
 1. El carácter represivo del franquismo
 2. El propio estado de las masas
 3. Las propias limitaciones de las organizaciones existentes
 4. La falta de una org. política de masas

1 "...se hace camino al andar"

La clase obrera española hicimos en 1936 la revolución, pero nuestros propios errores y los aciertos de la burguesía la hicieron fracasar. Mientras nosotros, o al menos alguna de nuestras organizaciones más poderosas, (el PCE principalmente) se empeñaban en defender el "liberalismo", la burguesía sabía prescindir de éste encontrando un régimen, el franquismo, adecuado a la situación revolucionaria que nosotros habíamos creado.

La "democracia liberal" no es, como muchos se obstinan en afirmar una necesidad de la burguesía, el sistema político propio de esta clase social, sino tan sólo el adoptado en determinadas formaciones sociales como fruto de las alianzas de clase realizadas para llegar al poder.

Así la burguesía puede construir cualquier otro tipo de régimen político (salvo un gobierno obrero, claro está) de acuerdo con las circunstancias históricas de un país concreto. El franquismo, régimen burgués represivo, es el mejor ejemplo de esto. Sirvió como anillo al dedo para cumplir las dos tareas que la burguesía necesitaba: frenar la revolución y posibilitar la acumulación de capital necesaria para el desarrollo económico.

Las consecuencias de la victoria de la burguesía y de la revolución frustrada son de sorprendentes conocidas: asesinatos en masa, campos de concentración en Francia, exilio, cárcel... Aún hoy están saliendo de la cárcel los supervivientes. No sabemos si es un millón de muertos el balance de la reacción burguesa, pero si que conocemos un importante asesinado: el movimiento obrero. Este se queda sin cuadros (eliminados físicamente), sin organizaciones (disueltas, emigradas, perseguidas) y sin conciencia ni combatividad en las masas víctimas de una sangrienta derrota que sólo hoy empieza a superar. El movimiento obrero español desaparece tras la guerra y aún son sorprendentes las aisladas muestras de vitalidad que en alguna ocasión se producen.

Máxime cuando los restos de organización en el exilio se olvidan del carácter burgués del franquismo y se empeñan en tan sólo mantener vivo el resollo de la guerra (guerrillas heroicas, pero sin salida) en espera de que las "democracias occidentales" vengan a salvar a España del "yugo fascista". Si esas "democracias" lucharon contra Hitler no fue por el carácter fascista de éste sino por ser un peligroso rival en el reparto imperialista del mundo. Franco y la consolidada burguesía española estaban muy lejos de ser un peligroso rival en este sentido...

Muerto el movimiento obrero la burguesía puede abrir una época de fácil beneficio que le permite ir consolidando las bases de su desarrollo. Los años 40 y 50 son años de clara victoria burguesa en la lucha de clases y la burguesía sabe aprovechar bien esta época bastándole el régimen político que ha sabido construir, el franquismo, para mantener unos salarios ínfimos y para frenar las escasas aunque heroicas luchas obreras. Pero la lucha de clases aunque puede ceder en un momento nunca se detiene y la clase obrera sigue andando (huelgas de tranvías de 1951 y 1956) sacudiendo el montaje de la burguesía (alza de salarios del 56 y subida de la democracia cristiana) y obligando al "despistado exilio" a darse cuenta de por donde estaba el camino revolucionario: no en las tropas aliadas (ya

2.-

en 1952 las inversiones yanquis en España representan el espaldarazo capitalista internacional al franquismo) sino en la resurrección del movimiento obrero interior.

Surge así un nuevo movimiento obrero español, nuevo por dos motivos: por la necesidad de crear nuevos cuadros y nuevas organizaciones con que sustituir a las antiguas, y por enfrentarse a una nueva realidad: no ya el capitalismo balbuciente de los años treinta sino un capitalismo monopolista en desarrollo, que requiere nuevas alternativas.

Dos fuerzas políticas muy distintas se hallan presentes en este nacimiento: el PCE, la única de las antiguas organizaciones que ve por donde van los tiros y no pierde el carro (sólo más tarde el PSOE dice esta boca es mía y la CNT prácticamente se descompone) y las organizaciones obreras católicas, surgidas al amparo del "apostolado obrero", único resquicio legal que deja abierto el régimen, y radicalizadas ante la situación de extrema explotación y la contradicción dinámica propia de este tipo de organizaciones. El carácter reformista y de confusión ideológica de estas fuerzas políticas se van a notar posteriormente en los errores del nuevo movimiento obrero, pero es un mérito que nadie puede negarles el haber proporcionado sus primeros militantes.

Y el proceso sigue, llegando 1962 año en que el nuevo movimiento obrero muestra su potencialidad y sobre todo el camino que tiene que seguir. En efecto las huelgas asturianas de 1962 y su extensión principalmente en el País Vasco y Cataluña son importantes no sólo por su amplitud y por la gran participación masiva sino principalmente porque son la clara expresión de la existencia del nuevo movimiento obrero. Las luchas del 62 no tienen ya nada que ver con la guerra, ni a nivel de reivindicaciones, ni a nivel de formas de lucha, ni a nivel de cuadros, ni -sobre todo- a nivel de organizaciones, surgiendo, aunque con multitud de dificultades, el nuevo tipo de organización que la situación del capitalismo español exige: las COMISIONES OBRERAS. Estas son las grandes protagonistas y la creación de las huelgas del 62.

Pero entendámonos. Las Comisiones Obreras que crea 1962 no son las que posteriormente hemos conocido sino organizaciones directamente ligadas al conjunto de los trabajadores, directores de la lucha, de una lucha que se plantea con un elevado contenido político, y organizaciones en muchos casos con una amplitud limitada a la misma lucha. En una palabra, las Comisiones surgen como organizaciones de lucha del conjunto de los trabajadores y no como una organización sindical permanente y con una línea definida como más adelante se intenta construir.

Las Comisiones son, en sus inicios, una creación de la propia clase en el momento en que, por unas circunstancias que no es preciso analizar aquí, se rebela por primera vez tras la derrota sufrida. Esta creación tiene toda la riqueza que le da su creadora, la clase en lucha, pero al mismo tiempo toda la debilidad propia del poco desarrollo de esa lucha como práctica continuada. Estamos en un período de movilización de las masas

lo cual desarrolla su capacidad creadora y permite intuir un camino revolucionario (que más adelante se va clarificando) pero es una movilización esporádica, lo cual impide consolidar y clarificar lo intuído. Las Comisiones son en el momento de su creación la expresión confusa de algo que sólo ahora empezamos a comprender (volveremos sobre ello al analizar las luchas actuales).

El nuevo movimiento obrero, que por propia necesidad busca los nuevos caminos que necesita, se encuentra en sus inicios y no tiene fuerza suficiente para plantear una alternativa clara, máxime cuando no existe ninguna vanguardia organizada capaz de ello, cayendo en la práctica, y en los planteamientos teóricos, en manos del PCE, la única organización con planteamientos claros, pero que por su no ruptura con el estalinismo y con su consecuencia el reformismo, es a su vez incapaz de proporcionar esa alternativa, encasillando la rica potencialidad creativa de las Comisiones en los esquemas tradicionales (Partido sabelotodo-masas puramente reivindicativas).

El movimiento obrero contemporáneo lucha desesperadamente por romper los cauces y los vicios que una práctica totalmente reformista (bien socialdemócrata o bien de vía pacífica PC) le han impuesto. Las Comisiones Obreras españolas fue un temprano y rico intento en este sentido, pero frustrado en sus inicios al no existir nadie capaz de potenciarlo. Las organizaciones católicas por encontrarse inmersas en su confusión ideológica que las lleva a un mero anti-PCE teórico, fruto de un anticomunismo reaccionario, que no impide dedicar toda la entrega de sus militantes a hacer lo que el PCE hace. (Es cierto, asimismo, que este anticomunismo de origen será el que con la evolución de la lucha de clases situará a los militantes de estas organizaciones, no a ellas, en posturas antireformistas).

Y las Organizaciones Frente, el intento de alternativa revolucionaria por aquel entonces, por encontrarse también en pleno caos teórico (el poco desarrollo del MO hace dirigir más los ojos hacia las experiencias castristas recién victoriosas) y porque su falta de base obrera le hace seguir la experiencia de las Comisiones-PCE aún estando en contra de ellas.

En resumen, las luchas en 1962 son la afirmación del nuevo movimiento obrero español y su manifestación incipiente como no reformista (por las formas de lucha, reivindicaciones y organizaciones creadas) pero su resultado a corto plazo son una organización, las Comisiones Obreras, que de la mano del PCE se van burocratizando y sindicalizando hasta hacerse incapaces de resistir la ofensiva represiva que la burguesía lleva adelante (estado de excepción de 1968) al iniciarse la crisis económica. De una organización de lucha de los trabajadores que se plantean la lucha contra su patrón explotador y contra el Estado de éste (aunque por desgracia sin la suficiente claridad) se pasa a una organización sindical que se limita a reivindicar a ese patrón y a exigir un estado liberal (-otra vez el mismo error!).

Pero no seamos unilaterales y simplificadores de la realidad. Todo esto que ahora vemos tan claro entonces no se veía ni con anteojos, y toda esta potencialidad que estamos señalando, existía, pero tan sólo como eso, como potencialidad futura. No vayamos ahora a pensar que en 1962 ya surgió un movimiento obrero revolucionario que por culpa del PCE no tiró hacia adelante. Surgieron ideas, creaciones, que después no se consolidaron.

rcn y que es preciso estudiar, pero el movimiento obrero estaba aún en pañales y las Comisiones Obreras, con todos sus defectos, le enseñaron a andar, consiguiendo luchas y movilizaciones (manifestación ante Sindicatos en Barcelona, manifestación monstruo de Madrid, huelgas del metal, de la construcción...) importantes y que también van haciendo camino.

2 De los cambios cuantitativos surge el cambio cualitativo

El proceso histórico, o el desarrollo de la lucha de clases como queramos llamarlo, no es nunca una línea recta, una dinámica que sigue un cauce establecido, sino por el contrario un proceso que, dada la diversidad y la complejidad de las distintas fuerzas sociales que en él actúan, se va formando, modificando, avanzando, haciendo irregularmente con pasos atrás y adelante, y poco a poco estos cambios pequeños (al irse acumulando) producen determinados momentos cambios que hacen que se pueda hablar de una situación distinta.

Decimos ésto porque es importante tenerlo en cuenta si queremos comprender la evolución y las distintas fases (las situaciones distintas producidas por acumulación de pequeños hechos) del movimiento obrero español.

Un primer cambio cualitativo es el que, más o menos bien, hemos descrito: el nacimiento de un nuevo movimiento obrero.

Se han dado, sin embargo durante estos años dos cambios cualitativos importantes más, uno a nivel de carácter e incidencia de las organizaciones obreras y el otro a nivel de desarrollo de la lucha de masas, de movilización de la clase obrera en las fábricas y los barrios. Nos explicamos:

En nuestra historia nos habíamos quedado en el momento en que el movimiento obrero se materializa en las Comisiones Obreras. Estas, ya hemos dicho que son un factor extraordinario de desarrollo del movimiento obrero, pero al mismo tiempo, le aparta de su propia dinámica imponiéndole una lucha sindical, democrática y burocrática que no es la suya, cosa que produce una sustitución de la dinámica de la base por la dinámica de las organizaciones. Es decir, como el movimiento obrero está en sus inicios, y, pasadas las luchas concretas, es muy débil aún, la fuerza de las organizaciones es mucho mayor que la de la base, que la lucha obrera en la fábrica; creándose así un movimiento totalmente dependiente de las convocatorias de Comisiones y sin una dinámica propia, sin un crecimiento real en las fábricas y barrios. Este proceso se va agravando a medida que las Comisiones se extienden "en el aire" y como la estructura burocrática ligada a una línea antifascista que se impone dogmáticamente impide el que

se refleje y recoja la poca lucha que existe en las fábricas, se abre un proceso de progresivo alejamiento entre la clase y las Comisiones. En un principio las Comisiones (que la clase ha creado y siente como suyas) arrastran la débil lucha de clase, pero poco a poco ésta se va sintiendo cada vez menos en esa lucha y así surgen las discusiones internas en Comisiones (se consolida una alternativa no reformista) y la cada vez menor incidencia de éstas. Hasta que viene la crisis, y con ella la negativa de la burguesía a las concesiones salariales (único sustento ya de Comisiones) y la caída de éstas. Más por incapacidad propia que por represión: el estado de excepción se dirige mucho más contra los partidos que contra Comisiones.

Sin embargo, es en esta época de descalabro organizativo del movimiento obrero cuando empiezan a surgir una serie continua de luchas en empresas y posteriormente en barrios. Estas luchas, que de momento se limitan en general al sitio donde se producen (no se extienden) son -y esto es importante tenerlo en cuenta- cualitativamente distintas a las anteriores.

En primer lugar no son fruto de la Organización de Comisiones sino que surgen como respuesta a unas determinadas condiciones de explotación, no son totalmente espontáneas (existen en general núcleos que las impulsan) pero no obedecen a una línea determinada, no son fruto de núcleos ligados a una organización concreta.

Directamente ligado con lo anterior, y una vez roto ya el funcionamiento burocrático (aunque con el paso atrás que la pérdida de organización significa), las luchas siguen un cauce y una dinámica más de acuerdo con las necesidades del movimiento, y así estas luchas se plantean como un enfrentamiento concreto entre clase obrera y patronal y no como una negociación, se plantean como lucha obrera y no como una lucha antifascista. El enfrentamiento con la dictadura es resultado de un enfrentamiento entre clases y no un falso objetivo liberal impuesto a la clase por los reformistas.

Por último, y reforzando más este cambio cualitativo, el estado de excepción y el cierre de concepciones hecho por la burguesía obliga al movimiento a una mayor clandestinidad (que le era totalmente necesaria) y a unirse apartando de los cauces legales integradores que se manifiestan perfectamente inútiles.

Es la época de Granada, de Harry Walker, de Erandio, de AEG luchas numerosas y que reflejan claramente el segundo cambio cualitativo de que hablamos y que podemos resumir en:

- el movimiento obrero encuentra una expresión propia aunque desorganizada
- Esto hace que la lucha se plantea como enfrentamiento de clases y no contra Franco.
- Aumento de la clandestinidad y de la superación de los cauces establecidos por la burguesía.

Naturalmente este cambio (que por otra parte no significa, entendámoslo bien, un hundimiento definitivo del reformismo) no es independiente de lo que está ocurriendo en las vanguardias políticas: escisiones en el PCE, crítica del PCI al reformismo, pérdida del anticomunismo eclesiástico en los militantes católicos, disolución pero con clarificación de ideas de las Organizaciones Frente, etc... No podemos, sin embargo, entrar aquí en analizar lo ocurrido a este nivel ya que estamos realizando el análisis (y muy somero) del movimiento obrero, no de la lucha revolucionaria en toda su amplitud.

Es hora ya de pasar al tercer cambio cualitativo citado. El desarrollo de estas luchas que estamos comentando, el volverse a encontrar el movimiento obrero con la dinámica de la clase, el aumento de conciencia fruto de esto, etc..., llevan a una progresiva generalización de las luchas.

Ya las luchas no son brotes aislados de resistencia obrera en una empresa, ya las luchas son procesos más o menos generales de movilización de la clase; y existe una movilización general no porque la clase se mueva tras unas consignas o programa concreto, sino porque las condiciones objetivas y subjetivas de los trabajadores impulsan unas luchas en un sentido y no en otro.

Si hablamos de lucha de masas generalizada no es porque consideremos que el nivel de conciencia de la clase sea muy alto y su madurez política suficiente, lo decimos simplemente porque la clase obrera está rompiendo el dique represivo que el capitalismo le había impuesto. Lo está rompiendo a través de la solidaridad con las empresas en lucha cada vez más amplia y firme (Seat, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona); y lo está rompiendo porque la respuesta a la superexplotación de la burguesía no está representada por la lucha de las empresas más combativas, sino que surgen en gran número de empresas, luchas todavía no coordinadas entre sí organizativamente, pero sí unificadas a través de un mismo contenido.

No existe una lucha de masas desarrollada, pero hoy ya existe. Su extensión y consolidación organizativa es tarea de todos.

En una palabra, que hoy, por primera vez tras la derrota de la guerra existe una dinámica de la base, una lucha de masas permanente dispuesta a saltar en cualquier momento, una combatividad de las masas. Falta organización y movilización permanente de esa combatividad, pero existe eso que llamamos "lucha de masas" y que es la llave principal del camino hacia la revolución.

A los cambios cualitativos de que hablamos no se les puede poner una fecha (no empiezan y acaban en un momento concreto), son parte de un proceso que se va dando paulatinamente. Sin embargo, hay una fecha -Noviembre y Diciembre de 1970- en la que un hecho importante, el juicio de Burgos, con una representación especial: ha sido la primera victoria de las masas sobre el régimen que las venció en 1939, y esta victoria forzosamente se tenía que notar en un inicio de superación de la conciencia de derrota que la consolidación del franquismo significó.

3 Dos fases

El camino recorrido y los cambios que al ir siguiendo este camino ha producido nos muestran la existencia de dos fases distintas en la historia del movimiento obrero español.

Una primera fase se caracteriza por una dinámica prácticamente nula en la lucha de las fábricas y barrios coexistente sin embargo con una organización, Comisiones, consolidada y con el suficiente nombre en el seno de la clase (es la representación de que de nuevo se puede "hacer algo") como para impulsar a través de sus militantes, de su propaganda y de sus consignas luchas concretas. Al no existir lucha de masas esa organización no puede sin embargo recoger experiencias de la clase y se burocratiza en la defensa dogmática de una línea concreta...

Hasta que, segunda fase, la organización desaparece pero surge la lucha de masas, la combatividad en la clase. Al no existir organización la lucha de masas se queda, sin embargo, coja, no hay quien recoja sus enseñanzas y se las devuelva a las masas, no hay quien exprese los deseos políticos de las masas y los sintetice en una estrategia concreta quedándose así las masas sin uno de los impulsos esenciales de su lucha. Las masas rompen una organización reformista que no les sirve, pero no saben construir otra.

Cuando aquí hablamos de movimiento obrero desorganizado no queremos poner en cuestión la existencia de núcleos en empresas y barrios que impulsan y dirigen las luchas, queremos matar sólo la inexistencia de organizaciones estructuradas que unifiquen e impulsen las luchas globales.

Vemos pues, volviendo a coger el hilo de nuestro análisis que existen dos fases, pero ninguna de ellas se acerca a una tercera que podríamos definir como la ideal: dinámica y lucha de masas recogida y concretizada por una organización que las masas sienten como propia, y que con la experiencia extraída impulsa la lucha de las masas. Esta tercera fase no existe... ¿vamos hacia ella?

4 Enseñanzas de las luchas actuales

Vigo, Ferrol, San Adrián (y la lucha en solidaridad de Sardañola), Pamplona... esta lista de nombres que estamos hartos de ver repetidos en octavillas, no son, sin embargo, meros nombres ni páginas de historia ya pasada, sino que son luchas distintas a las anteriores y que nos permiten comprender cual es la situación del movimiento obrero español hoy. Y citamos tan sólo las luchas más importantes, porque es allí donde más claramente pueden extraerse enseñanzas, pero (a menor escala) en prácticamente todas las luchas, incluso en las propias de una empresa aislada, pueden verse características de esta situación actual.

Si observamos atentamente todas estas luchas podemos ver que:

A Prácticamente todas las luchas empiezan por REIVINDICACIONES ECONOMICAS muy concretas, y si bien en algún caso se introducen reivindicaciones de carácter más social (enseñanza en San Adrián, por ejemplo) y algunas directamente políticas (libertad de asamblea), de hecho el carácter económico de la lucha no viene superado sólo por esas reivindicaciones sino por su propio desarrollo. Empiezan luchas reivindicativas económicas y no económicas ("pedimos lo nuestro, no hacemos política" nos dirán muchos de los más ardientes luchadores) pero pronto la intransigencia de la patronal (presa de su necesidad de acumular) y lo que de momento podemos llamar el "instinto de clase" existente, radicalizan las luchas y elevan su nivel haciendo que el motivo reivindicativo inicial sea, incluso a veces, totalmente olvidado. Y no sólo esto, la superación "política" del nivel reivindicativo de la lucha es condición indispensable para su generalización fuera de la empresa o barrio inicial, por paradójico que esto parezca entre "masas despolitizadas". Son las luchas más fuertes y no limitadas las que se generalizan...

B Igualmente ocurre con los CAUCES por donde se desarrolla la lucha. Todavía ésta empieza por los cauces que la burguesía nos ofrece (Convenios, enlaces...) pero pronto estos cauces quedan, no estrechos, estrechísimos y se rompe el dique de contención: Asambleas, lucha en la calle, boicot a los esquiroles y palizas a los chivatos, enfrentamiento con la poli... Es también con la generalización de la lucha y como condición para ésta, como el dique se rompe.

C Todo ello facilitado por la REPRESION. Las luchas provocan un movimiento defensivo por parte de la burguesía la cual, si bien se encuentra con la necesidad física de acabar con el franquismo y con la búsqueda de formas de integración más "bonitas", está demostrando que considera que aún no es suficientemente fuerte, entre otras razones por:

- la necesidad de sobre acumulación
- el desarrollo del movimiento obrero que no permite en la actualidad que sea totalmente integrable por concesiones de la burguesía
- el carácter político de las luchas, que dificulta las posibilidades de integración.

Y por tanto que no está dispuesta a concesiones y que las formas de integración buscadas considera menos importante que sean "bonitas" a que sean inmediatamente eficaces. A las luchas obreras se ofrece entonces la represión más brutal, lo que provoca hoy (y esto es una conquista del nuevo movimiento obrero) no es ya miedo sólo, sino también radicalización, generalización, nuevas luchas, nuevos ánimos.

D "Facilitado" por la represión, pero no "producido por", lo que produce la extensión de las luchas actuales es eso que hemos llamado "instinto de clase". Todavía el nivel de conciencia política de las masas es bajo, pero es un error propio de los intereses reformistas el considerar que la lucha de masas se mueve sólo a niveles económicos. Las luchas actuales se han basado y se han generalizado en la SOLIDARIDAD mucho más que en reivindicaciones económicas y la solidaridad no es más que una expresión del instinto de clase, que a su vez no es más que

una forma primaria pero reprimida de conciencia de clase. Hoy la lucha ^{9.} de masas existente supera el marco de la lucha por la mejora de las condiciones de existencia, por más que esto moleste a algunos, aunque, desde luego, no haya alcanzado el grado de lucha política por el poder.

E El mismo subjetivismo, aunque de signo contrario, sería pretender que las luchas actuales significan un nivel de CONCIENCIA en la clase que le permite llevar ya claramente luchas ofensivas contra el Estado. El aumento de la combatividad, las respuestas cada vez más masivas de la clase, la superación de los cauces legales, etc., es lo que está permitiendo una toma de conciencia, que sólo podrá ser efectiva cuando se concrete en sólidas organizaciones de clase y en una vanguardia que sepa asumir el momento histórico de la clase, sin ir detrás de las luchas, pero también sin aventurerismos subjetivos. La existencia de unas posibilidades objetivas de acelerar un proceso de toma de conciencia en la clase nos obliga a entender que esta no se da de forma lineal, sino a través de alzas y bajas, y que los puntos más altos de respuesta nos marcan las posibilidades máximas en cada momento, no el nivel medio de conciencia.

F ESTAS LUCHAS DE HOY SON POSIBLES (y necesarias) no tanto por el nivel de conciencia sino por dos factores interrelacionados que actúan en el seno de la clase provocando su combatividad e instinto:

- la pérdida del miedo (en esto Burgos fue muy importante), más en términos abstrusos, pues ésto, sólo se durará más o menos en momentos pre-revolucionarios, sino como consecuencia representaba la frustración de derrota de la clase obrera española; derrota que está empezando a ser superada.
- las condiciones de superexplotación que el capitalismo moderno se ve de nuevo obligado a introducir, y más en España donde a ésta superexplotación hay que añadir la propia del proceso de desarrollo español.

G Y estos dos factores, junto a la represión, permiten que las luchas adquieran un CARÁCTER GLOBAL (incorporando a otros sectores que sufren igualmente esta opresión) y de enfrentamiento que no se quedan al nivel de obrero-patrón sino que adquieren un carácter político, de enfrentamiento contra el Estado, no por un alto nivel de conciencia sino porque en el capitalismo moderno (particularmente en España) la relación burguesía-Estado es palpable en términos inmediatos (represión, CNS, Leyes, propaganda...) y no sólo como fruto de una clara conciencia política.

H Un aspecto original de estas luchas e interesante de analizar es su mucha mayor radicalización e importancia en CIUDADES PEQUEÑAS O PUEBLOS. Es curioso que las luchas fueran mucho más fuertes en Cerdanyola o Ripollet que en Barcelona. ¿A qué obedece esto?. Muchos factores creemos temíamos que considerar para dar una respuesta definitiva, muchos de ellos aún no descubiertos o profundizados. Vemos sin embargo ya la gran importancia que el contacto físico tiene de cara a la generalización de las luchas. Si en Vigo, Ferrol, Pamplona, etc... las luchas se hacen inmediatamente del conjunto de la población es porque el hecho de que una fábrica salga a la calle es sentido, visto, por todos. La gran ciudad absorbe sin embargo inmediatamente las luchas, de forma que lo que

lo que ocurre en un sitio pasa desapercibido un poco más allá a no ser que exista una organización lo suficientemente fuerte como para generalizar las luchas por sí misma. El movimiento obrero de la ciudad tiene que plantearse así nuevas formas de generalizar las luchas, no puede reducirse a la lucha en la empresa que se generaliza al conjunto tal como tradicionalmente se ha dado y se da aún en la pequeña ciudad. Hoy el movimiento obrero debe extender su acción al conjunto de la vida del ciudadano introduciendo así nuevos frentes de lucha y nuevas reivindicaciones (lucha urbana, seguridad social...) que permitan una lucha generalizada ya de entrada, no como consecuencia. En este aspecto el movimiento obrero ha empezado a dar pasos importantes con el desarrollo de la lucha en barrios que en estas últimas luchas ha mostrado toda su eficacia: ha sido a través de los barrios como se ha conseguido la mayor generalización en Barcelona.

| La radicalización de las luchas alcanzada a través de la movilización de las pequeñas empresas nos obliga a destacar DOS CONTRADICCIONES en el seno del movimiento obrero, que de no saberlas superar podrían representar un freno considerable a su desarrollo.

La primera se da en las grandes empresas, en las empresas puntas del desarrollo capitalista. Es indudable que es en ellas donde la clase obrera tiene mayores posibilidades de lucha, es en ellas donde las contradicciones del sistema se dan claramente, donde las formas de explotación son más refinadas, donde la masificación de los trabajadores permite mayor movilización... Todo ello es cierto, pero al mismo tiempo es donde los trabajadores pueden encontrar mayores satisfacciones inmediatas (salarios altos,...) en una lucha puramente económica, es donde más puede desarrollarse un espíritu corporativo-sindicalista propio de un cierto tipo de aristocracia obrera.

Por el contrario, en las pequeñas empresas y otros sectores del proletariado (construcción, barrenderos...) es donde los trabajadores pagan los platos rotos de la irracionalidad capitalista (menores salarios, paro por reestructuraciones, etc.) Pero sin embargo, son los sectores de más difícil movilización por la dispersión, poca masificación, etc.

Esta doble contradicción sólo es salvable por el Movimiento obrero a partir del contenido político de la lucha, de las formas de lucha en la calle, de la solidaridad y extensión amplia de las luchas. Y es así como se manifiesta en estas luchas el carácter punta de las grandes empresas, con la radicalización de la lucha en sectores dominados por las pequeñas empresas.

J Un último aspecto a resaltar es el CARÁCTER UNITARIO DE LA LUCHA DE MASAS. La lucha de Pamplona, etc., etc... han sido para las masas una lucha y sólo una, por más que en ella hubieran diferentes corrientes políticas. Gravemente contrasta este carácter unitario de las masas con el sectarismo y división de las vanguardias de uno u otro nivel. La lucha de masas ha superado en todos los sentidos a las vanguardias existentes que han demostrado en las luchas su poca clarificación teórica, su sectarismo y su poca incidencia real, limitándose (cuando las luchas pasaban por ellas como en Barcelona) a convocar cada una su manifestación.

11.-

Esta superación por la lucha de masas a las vanguardias se da tanto en las de tipo reformistas, como en las de izquierdas. Pero es que las primeras, además de esta superación, ve (o deberían ver) superados en la lucha la mayoría de sus planteamientos políticos: antifranquismo, no anti-capitalismo, anti-fascismo, cauces legales, vía pacífica....

5 Y profundizando

¿Son pues las luchas actuales, la puerta que nos permite pasar a esa tercera fase "ideal" del movimiento obrero de que hablábamos?

Si tenemos en cuenta tres matizaciones:

- ✿ que el paso de una fase a otra no es un paso mecánico sino un resultado de la lucha de clases con toda la complejidad de ésta y teniendo en cuenta todos los factores que en ella influyen (coyuntura económica, luchas concretas -que no es lo mismo que combatividad, etc...) puede ser, y de hecho es en la mayoría de los casos, un fenómeno de años...
- ✿ que estas fases no se dan de una forma pura, "ideal", sino con momentos de auge y de crisis dentro de la misma fase, con pasos adelante y atrás, de forma "real con toda la complejidad e "impureza" de los fenómenos reales.
- ✿ que el que se esté en una fase no quiere decir que no se den elementos de las otras, sino tan sólo que puede generalizarse la realidad a partir de un determinado sentido. Las fases de que hablamos son fases teóricas, que explican la realidad, no que la describen totalmente. Es decir que en una fase pueden darse fenómenos propios de otra siempre que no sean dominantes.

Si tenemos en cuenta todo esto, repetimos, el somero análisis de las luchas realizado nos permite ver ya en qué aspectos hemos avanzado y en qué puntos esa puerta se va abriendo y en qué puntos permanece cerrada.

Tres aspectos definitorios de la lucha de clases hemos de considerar en este sentido: el contenido de las luchas, las formas en que ésta se desarrolla y el grado de organización alcanzado.

(A) CONTENIDO DE LAS LUCHAS

La crisis del movimiento revolucionario internacional (fracaso de la revolución europea y aislamiento de la URSS) tuvo como efecto, y al mismo tiempo como causa, dos corrientes políticas entirrevolucionarias en el

seno de la clase obrera: la social-democracia y el estalinismo, con su ~~se~~
cuela el reformismo (que acerca cada vez más a las dos tendencias). Determinadas luchas actuales (Cuba, crítica China, Vietnam, Mayo Francés y "otoño caldo" italiano) parecen indicar la superación de estas corrientes, pero sus efectos se hayan presentes aún incluso en la acción de las fuerzas que más conscientemente intentan superar dichas corrientes.

Una de las herencias más perniciosas de la socialdemocracia y del reformismo es la separación entre lucha reivindicativa y lucha política, identificando, además, la lucha reivindicativa con la lucha estrictamente económica. Como si la concienciencia de la clase obrera pudiera dividirse en dos parcelas separadas y como si la lucha reivindicativa de la clase obrera no la enfrentara ya de origen con la clase explotadora y su instrumento político, el Estado burgués.

Sólo cuando la clase obrera, por una u otra razón no lucha, no se moviliza, es cuando parece que la clase obrera se mueva sólo por razones económicas, pero es que entonces no se mueve por nada, sino que tan sólo, reclama alguna cosa que le es estrictamente necesaria (reivindicaciones mínimas).

La separación entre lucha reivindicativa económica y lucha política no es real, sino tan sólo una consecuencia de la concepción estalinista: "las masas se mueven sólo por sus intereses económicos, es el partido el único que tiene la verdad de la lucha política". Las luchas actuales son una prueba más de ello.

Por una parte la INTRODUCCION Y CONSOLIDACION DE REIVINDICACIONES DE TIPO NO ECONOMICO (lo cual no quiere decir que no tengan implicaciones económicas): Enseñanza en San Adrián, Seguridad Social (mejor funcionamiento de ésta) en Santa Coloma, Derecho a Asamblea en prácticamente todas las luchas... muestran claramente la no identificación entre lucha reivindicativa y lucha económica. Lucha reivindicativa significa que se reivindica algo que se debería poseer y que no se posee, pero no es sólo en su economía como la clase obrera es explotada por el capitalismo. Muchas cosas nos faltan (respeto a la persona, libertad, sanidad, educación, no aborregamiento...) distintas a un salario mejor o a mejores condiciones de trabajo, aunque esto es, claro está, estrictamente necesario.

Y por otra parte LA PROPIA POLITIZACION DE LAS LUCHAS PLANTEADAS A NIVEL INCLUSO SOLO ECONOMICO, la extensión de reivindicaciones económicas tipo 3.000 ptas. de aumento igual para todos que añaden a su contenido económico un contenido político: solidaridad de clase, y la propia importancia de este factor, la solidaridad, en cada una de las luchas... Todo esto nos muestra claramente como la lucha reivindicativa puede ser, y es, al mismo tiempo lucha política. Siempre, claro está, que las vanguardias no se empeñen en mantener la lucha a nivel puramente reivindicativo. En este caso, y si el nivel de lucha es bajo, las masas se moverán a niveles puramente económicos, pero no por sí mismas sino por sus vanguardias. Si la lucha es (por la represión o por lo que sea) fuerte, esas vanguardias quedan superadas por la misma dinámica de la lucha teniendo que apartarse de ella y esperar a que se apacigüe... ¿no es esto lo que ha

hecho el reformismo en las luchas actuales?

Es de gran importancia tener en cuenta la unidad de la lucha reivindicativa y la lucha política ya que en la separación de las dos no cae sólo el reformismo, sino, muchas veces, fuerzas que pretenden dar una alternativa a éste. Estas fuerzas quieren a todo trance "politicar la lucha" y no se les ocurre nada más que adornar o completar la misma lucha que lleva el reformismo con grandes declaraciones políticas o, en el mejor de los casos, con el añadido formal de reivindicaciones políticas en las plataformas reivindicativas. Esto no es más que perpetuar la división entre una y otra, aunque con la diferencia de añadir una a la otra.

No, la lucha reivindicativa económica y la lucha política no son una porque se sumen, sino que son una en sí, son una porque las masas (y la represión del estado burgués) la conciben como una única lucha, porque la clase obrera al estar explotada en todos los aspectos de su vida, al exigir o reivindicar mejores condiciones de existencia pone en cuestión (o puede poner) el conjunto de la explotación... y la labor de las vanguardias es precisamente ayudar a la clase a hacerse consciente de que reivindicación equivale a emancipación, no lo contrario: "vosotros reivindicar que nosotros como vanguardia nos preocuparemos de nuestra emancipación y liberación". Que reflexiones sobre ello muchas vanguardias izquierdistas, pretendidamente antireformistas que creen cumplida su misión con añadir reivindicaciones "anticapitalistas", con utilizar un lenguaje revolucionario, aunque en el momento de tocar pies a tierra caigan en lo mismo: "necesidad de reivindicaciones económicas".

Pero que no se nos interprete mal. El dar una unidad a la lucha económica y la lucha política no significa aprovechar la movilización obtenida mediante las reivindicaciones económicas para la defensa de determinadas consignas políticas (Asamblea de Cataluña, libertades políticas, república, lucha antiimperialista...), consignas que al no ser sentidas por la clase impiden su real politicización y mantienen la lucha a nivel económico, éste sí sentido por la clase.

La solución no está en plantearse lucha reivindicativa sí o no, o de qué forma se une con la lucha política, sino en darse cuenta de que por su misma condición de explotada la clase obrera llevará Luchas por la mejora de sus condiciones de existencia (reivindicativas o de imposición, económicas o ideológicas) sea cual sea su nivel de conciencia. El problema es ver como estas luchas de mejora de las condiciones de existencia significan por sí mismas un enfrentamiento objetivo con el sistema y como las vanguardias consiguen que este enfrentamiento objetivo sea al mismo tiempo lo más subjetivo posible (es decir: toma de conciencia) y lo más eficaz objetivamente de cara a la toma del poder (que exige, al mismo tiempo, el alimento de la conciencia).

Es decir, que el movim. obrero es la única lucha, que parte de la lucha de clases por su misma situación en las relaciones de producción,

Y esta lucha no es sólo económica porque la explotación capitalista no es sólo económica. Las relaciones de producción no son sólo relaciones económicas sino que alcanzan al conjunto de la vida del individuo o de la capa social, no implican sólo una obtención de plusvalía sino que sitúan a la clase obrera en una determinada situación dentro de la vida social. La lucha revolucionaria no es sólo la lucha contra las plusvalías, sino contra el conjunto de las relaciones de producción capitalistas de la cual la plus valía es sólo su base económica. De forma que la lucha obrera pone a la vez en cuestión la obtención de la plusvalía y el resto de características de la explotación capitalista (autoritarismo, individualismo, intereses sólo materiales...) y, por tanto, es posible la existencia de capas revolucionarias no por su producción de plusvalía sino por ser explotadas en el conjunto de las relaciones de producción (a la vez económicas, políticas e ideológicas).

En una palabra, la clase obrera -y otras capas explotadas, aunque a distinto nivel- y está dentro de su propia naturaleza esta lucha-contraria la explotación que como clase sufre. Esta lucha contra la explotación se ha manifestado históricamente primero a partir de la lucha por las necesidades económicas mínimas, pero luego, a medida que las necesidades económicas insatisfechas se hacían menos primarias y a medida que el capitalismo iba (y va) necesitando formas de explotación ideológicas (desarrollo de la ideología burguesa a través de los medios de comunicación) y políticas (represión), la lucha obrera va añadiendo a su misma lucha de siempre UN CONTENIDO cada vez más explicitamente político e ideológico.

Un último punto queda por aclarar. Al referirmos a la unidad de la lucha obrera no quiere decir que defendamos que es igual el tipo de reivindicación que se introduzca, porque sea cual sea la plataforma reivindicativa la lucha se politiza por sí misma. No, al contrario. Lo que decimos es que el contenido político de la lucha va ligado a las reivindicaciones que se introduzcan, de forma que, si se cree que la lucha de la clase obrera no tiene que ser sólo una lucha por la mejora de las condiciones de existencia sino una transformación de esta lucha en lucha revolucionaria, si se cree realmente esto y no se pretende mantener a la clase a niveles reivindicativos ("que el Partido, o la Organización de Clase en los nuevos dogmáticos de ésta, ya hará la revolución"), entonces hay que introducir reivindicaciones que permitan este paso, máxime cuando la clase está demostrando que las asimila y las exige. Precisamente el grado de politización alcanzado en las luchas actuales, pese al contenido estrecho de las reivindicaciones iniciales, rápidamente superadas, muestra la debilidad de esas reivindicaciones, no su acierto.

¿Hasta donde hubiera podido llegar la lucha si el contenido inicial hubiera sido más elevado? ¿Qué grado de conciencia hubiera alcanzado la clase una vez finalizadas las luchas? ¿Qué nivel político hubieran alcanzado éstas si las vanguardias hubieran ido por delante y no por detrás de las masas?

B

FORMAS DE LUCHA

Lo mismo / que ocurre con el contenido reivindicativo ocurre con las formas de lucha adoptadas. Según sean éstas será el contenido político de la lucha, porque ésta es una y no independiente de sus formas. Sin embargo, la superación por la clase de las formas de lucha reformistas ha sido mucho más clara y completa que en cuanto al contenido de las reivindicaciones. Estas han quedado superadas pero han marcado el contenido de la lucha frenando su nivel político, las formas de lucha empleadas han roto, por el contrario todos los cauces abiertos (excesivamente estrechos) y por sí mismas han constituido el factor básico de politización de los conflictos. Han sido las formas de lucha que la clase obrera ha sabido emplear (en este punto las vanguardias antireformistas ven más claro que en las plataformas reivindicativas) lo que ha dado a las luchas un carácter anticapitalista. Veámoslo a partir del análisis de cada una de ellas.

C) ASAMBLEA: esta forma de lucha y de organización primaria de la clase, que hace muy poco era prácticamente desconocida e incluso rechazada por utópica por algunas vanguardias, se ha manifestado en todas estas luchas como una realidad indiscutible, como una necesidad sentida y como único -y muy positivo- cauce de conseguir una mayor participación real en las luchas. La Asamblea ha sido, además, el medio de dar un contenido anticapitalista a la lucha, en primer lugar por conseguir que cada vez más amplios sectores de la clase salieran de su pasividad (y la clase obrera cuando es activa en su conjunto es anticapitalista) y en segundo lugar, al permitir la libre expresión de la clase, abriendo así el único cauce posible de expresión anticapitalista cuando las vanguardias más fuertes predicen una lucha totalmente reformista. La asamblea ha cumplido, además triple función: movilizadora, de educación política de las masas y de organización de la espontaneidad (no veamos siempre espontaneidad y organización como cosas contrapuestas).

b) ENLACES Y JURADOS: la puesta en evidencia cada vez mayor del papel represivo de la C.N.S., que une a las propias limitaciones de la lucha sindical en vías de superación histórica por la clase, el dominio descarado por la patronal, unida al desarrollo de las Asambleas, ha permitido superar el cauce legal para las luchas que más incidencia tenía en la clase: los enlaces y jurados. Esto ha significado la ruptura de un corsé que -consciente o inconscientemente- limitaba el contenido de las luchas, permitiendo a éstas moverse más libremente en el terreno anticapitalista de enfrentamiento de clases y no de negociación.

C) CAUCES LEGALES: lo contrario ha ocurrido con los restantes cauces legales (Magistratura, Delegación del Trabajo, Abogados de CNS...) los cuales al tener menor importancia política y ser considerados ya de entrada como instrumentos a utilizar, han sido somúnmente aceptados sin plantearse nadie que, pese a sus indudables aspectos positivos, pueden tener un importante efecto negativo de individualización de los conflictos. Se plantea la crítica teórica a Magistratura ("es justicia burguesa") pero se acaba yendo a ella. No se trata de "no ir a Magistratura", sino de si se va -dependerá de cada caso- garantizar/todos los medios un contenido colectivo y no plantearla nunca como única solución que queda. Los cauces legales tienen un importante contenido ideológico y por ello la burguesía los tolera, el individualizarlos proble-

mas ("el problema a resolver es el del obrero X con la empresa A") quitándoles su carácter de clase ("el problema no es de una empresa y tal obrero sino de clase obrera-clase burguesa").

d) CONVENIOS: mención aparte merecen los Convenios ya que éstos son, por una parte un motivo y una causa de luchas pero también un corsé que encierra la lucha en la negociación de mejoras a cambio de concesiones a la burguesía (productividad, etc...) concesiones que le permiten integrar las mejoras concedidas. Los Convenios están siendo cada vez más claramente superados en cuanto negociación, pero no tanto como motivo de lucha. De esta forma la clase obrera cae en la trampa de luchar en el momento y en torno a los temas escogidos por la burguesía que ha podido así incluso prever los conflictos.

Las luchas actuales plantean sin embargo ya una tímidamente superación de los Convenios también en este sentido: primero en cuanto las plataformas reivindicativas desbordan los términos que la burguesía podía aceptar y en segundo lugar, en cuanto cada vez menos se hace necesaria la ocasión del Convenio para la lucha.

e) Ocupaciones de Fábrica: tres aspectos esenciales tiene esta forma de lucha que ha alcanzado una generalización increíble, hasta conflictos de poca o mucha intensidad acaban hoy con ocupaciones.

- * Por un lado son muestras evidentes de la mayor combatividad de la clase, y al mismo tiempo factor que aumenta esa combatividad.
- * En segundo lugar, son una ocasión magnífica de contacto de clase, de comunicación, de Asamblea permanente, de vida colectiva, de convivencia y educación política que permiten una toma de conciencia de clase a la par que un determinado nivel de organización y una cierta lucha ideológica (superación del individualismo y satisfacción en el logro colectivo).
- * Y por último, son una demostración y un medio de incremento de la conciencia a recuperar algo que pertenece. Las ocupaciones son el inicio de una conciencia de propiedad colectiva y una manifestación aún inconsciente de la satisfacción que produce esa superación (la más directa) de la explotación capitalista y su individualismo. Es muy clara esa satisfacción en el aire "orgulloso de sí mismo", "distinto", de "algo nuevo e importante" que puede verse en los ocupantes pese a la tensión del momento.

f) EXTENSION MEDIANTE PIQUETES: el plantear una lucha de clase, no de una empresa o unos trabajadores determinados implica unos medios de comunicación entre la clase. Estos normalmente vienen de la mano de las organizaciones, pero muchas veces éstas se ven superadas por los acontecimientos no pudiendo abastecer a las necesidades de la clase en lucha. Esta sabe, sin embargo, crear sus propios medios de comunicación y de generalización de las luchas, siendo los piquetes que van de empresa a empresa una de las más ricas creaciones de las luchas actuales. Son al mismo tiempo además un medio de acabar con la pasividad de los elementos no organizados que toman así parte activa y responsable en la lucha.

a ésta una importante riqueza en cuanto aumento del carácter masivo y de la concienciación política de los luchadores más destacados.

C) LUCHA EN LA CALLE: es el reconocimiento más claro y más explícito de que la lucha no es una lucha corporativa por unos intereses aislados sino un enfrentamiento (aunque no sea totalmente consciente) global contra toda una estructura opresora, y directamente contra el Estado a través de las formas concretas que el régimen de gobierno existente utilice para el mantenimiento de esa estructura: la policía. Es al mismo tiempo la forma más directa de demostrar que la lucha es precisamente esto, lucha, y no conflictos o problemas laborales tal como la burguesía la presenta. Y ello ante todo el conjunto de la población que si bien no "es afectado por los conflictos laborales" no es ^{de} ninguna manera neutro ante la lucha de clases, obligando así a determinados sectores a plantearse cuál es su acción ante esta lucha que ahora no pueden camuflar al encontrárse-la físicamente en la calle.

H) VIOLENCIA: la violencia por la violencia es una postura fascista o una enfermedad psicológica. Por lo tanto, en la lucha de la clase obrera la violencia es una necesidad y una respuesta, no un principio político. En su lucha contra el capitalismo y por una nueva sociedad, la clase obrera se mueve en la contradicción de la violencia. Por una parte el programa político del socialismo elimina de raíz las causas de la violencia, es la lucha por la democracia de las masas en contra del imperio del "poder", es la lucha por la "paz" en política, en la producción, en las relaciones sociales, etc. La necesidad de este programa exige ser defendido yá hoy y captado por las masas como alternativa global.

Por otra parte, la violencia es una necesidad del sistema para sobrevivir y lo será cada vez más a medida que se agudicen sus contradicciones. La clase obrera se encuentra enfrentada a una cerrada violencia cada vez que lucha por la más mínima de sus conquistas y por tanto la violencia es el compañero inseparable de la lucha del proletario por emanciparse de toda forma de violencia. Y por tanto en este sentido, la violencia de las luchas es ya una característica anticapitalista de éstas.

I) PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA LUCHA OBRERA: dejando de lado el problema de la lucha específica por la liberación de la mujer, la participación de ésta en la lucha obrera no ya sólo como mujer sino como una trabajadora más (aunque trabaje en su casa en la producción de fuerza de trabajo) es totalmente imprescindible. Sino la clase se encuentra en la lucha sin gran parte de sus elementos que incluso pueden ir a su contra como quinta columna muy directamente introducida en las propias filas. Estas luchas han mostrado su aumento de nivel mediante la consecución de esta participación (aunque no sea de forma ya suficiente) a dos niveles: apoyo de la mujer a la lucha del marido -llevarle comida a la fábrica ocupada, etc.- y participación directamente en la lucha a través de las acciones de barrio. Particularmente importante nos parece en este sentido la manifestación de mujeres del barrio del Besós (el barrio más directamente afectado) cuando los sucesos de San Adrián. No hemos de ser triunfalistas y debemos darnos cuenta de que aún falta mucho camino que recorrer en este sentido, pero si la lucha obrera no es sólo una alternativa laboral sino la construcción de una alternativa social, debe llevar y lleva consigo la incorporación de la mujer a esa construcción.

Aunque en este párrafo no nos referimos directamente a ello, no podemos olvidar la problemática de la mujer como fuerza laboral: menores salarios por consideración social inferior, conformismo al plantearse el salario como complemento al del marido o padre o como situación transitoria hasta la boda, etc. No cabe duda que la movilización creciente de la mujer en la fábrica está superando esta situación y la importancia que en ello tienen reivindicaciones del tipo "a igual trabajo, igual salario", "aumentos igual para todos", etc.

J) LIGAMEN DE LA LUCHA DE FABRICA CON LA LUCHA DE BARRIOS: el planteamiento de la lucha obrera no como una lucha estrictamente laboral sino, tal como hemos afirmado ya repetidamente a lo largo del análisis de estas formas de lucha, como una lucha total, como una alternativa social, hace que el movimiento obrero no se reduzca a un único frente de lucha, la empresa, sino que se extienda a otros, principalmente el barrio en las circunstancias actuales. La existencia de distintos frentes de lucha no significa, sin embargo, la división del movimiento obrero, sino que éste va aumentando de nivel y contenido paralelamente con el contacto entre los diferentes frentes de lucha. Cuando la lucha es intensa necesita su extensión a todos los frentes y la extensión a éstos aumenta la intensidad y el contenido de la lucha. Esta relación entre empresa y barrio (San Adrián -Besós, Ciudad de Vigo y Pamplona, Cerdanyola como pueblo) ha funcionado perfectamente en alguna de las últimas luchas, elevando así el carácter global y político de las mismas.

K) LIGAMEN CON OTRAS CAPAS REVOLUCIONARIAS: exactamente lo dicho sobre los barrios puede aplicarse a la incorporación (por coincidencia no por sometimiento) de la lucha de otras capas a la lucha obrera. Con la particularidad de que en estos casos la lucha no es específicamente obrera y debe tener por tanto en cuenta los intereses propios de otras capas incorporadas a la lucha.

Por ser ésto un COMUNA dedicado al análisis del Movimiento obrero, no es el momento de hablar sobre el contenido propio de la lucha de estas capas; sólo nos referimos a la coincidencia de ambos, coincidencia que hoy se da por dos caminos:

- * la utilización de unas mismas formas de lucha, unos mismos contenidos generales, etc.
- * la solidaridad de estas capas con las luchas obreras y sobre todo con su generalización (acciones de los estudiantes con relación a la lucha de San Adrián), mediante piquetes, huelgas, manifestaciones, etc.

EN RESUMEN y generalizando todo lo aquí dicho, vemos que la clase obrera ha adaptado en estas últimas luchas unas formas de lucha activas, por una parte reflejo y por otra estímulo de una lucha anticapitalista. Estas formas de lucha activas han venido a reforzar a la HUELGA, última forma de lucha que nos queda por señalar. Forma de lucha tradicional y que sigue teniendo toda su vigencia (afecta directamente a la base de la explotación), pero que por su carácter no forzosamente activo ha podido ser utilizada una y otra vez sin excesivos frutos revolucionarios. Es añadiendo otras formas de lucha como la huelga adquiere un carácter activo que le proporciona auténtico sentido de lucha y no de mera defensa.

(C)

ORGANIZACION

El desarrollo de las luchas, el aumento de la combatividad de las masas, han significado, claro está, un aumento de las organizaciones, de la gente organizada, pero esto se ha traducido en un aumento del número y de la incidencia de las vanguardias, no en un incremento del grado de organización alcanzado por el movimiento obrero como tal. Se han desarrollado las organizaciones de vanguardia, y diferentes organizaciones obreras de masas (distintos tipos de Comisiones obreras, Comités de empresa, etc...), pero esto no ha significado que el movimiento obrero, concibiendo éste como el conjunto de luchas que la clase obrera realiza de cara a su liberación, esté más organizado.

Las luchas superan a las organizaciones existentes, y si bien la influencia de los militantes organizados es importante y directa en las luchas, no puede afirmarse que ninguna organización dirija las luchas existentes. Existe incidencia, impulso, pero no unas organizaciones con unos planteamientos reconocidos como propios por los trabajadores y capaces de provocar movilizaciones generalizadas. Las luchas son propias de la clase con un elevado grado de espontaneidad (aunque esta no sea nunca total) o bien propias de alguna organización en concreto: cada vanguardia monta su manifestación, etc... Se produce así una disociación, con efectos bastante funestos entre, por una parte, un número elevado de organizaciones de uno u otro nivel y con un campo de incidencia propio bastante reducido, y por otra un movimiento obrero cada vez más activo pero desorganizado.

A qué obedece este hecho aparentemente paradójico?. Podríamos señalar varias razones interrelacionadas entre sí:

1) EL CARACTER REPRESIVO DEL FRANQUISMO. El miedo de la burguesía a la radicalización de las organizaciones obreras que dificulten o impidan su desarrollo y consolidación económica, por una parte, y la necesidad de integrar al M.O. en organizaciones más o menos manejables, por otra, representa una de las contradicciones más importantes en el capitalismo español. El intento de solución de esta contradicción a través de la C.N.S. ha sido un fracaso absoluto de la burguesía. El reformismo, por su parte, se ha ofrecido a resolver la papeleta, pero la propia debilidad de la burguesía y las bases políticas sobre las que se sustenta (derechismo) le han impedido aceptar (por ahora) el crecimiento. En esta situación de espera, y enfrentada a un M.O. en alza, a la burguesía no le queda más que una carta, reprimir a las luchas obreras y sobre todo a sus organizaciones; con lo cual, si bien consigue frenar la organización del M.O., no hace más que agravar su contradicción: radicalizar la lucha de clases.

2) EL PROPIO ESTADO DE LAS MASAS. Hemos hablado de aumento de combatividad de las masas y de instinto de clase, pero ya hemos insistido también en el poco desarrollo de una auténtica conciencia de clase, lo cual nos lleva a ver los límites objetivos de esa combatividad, límites que vienen incrementados por las características específicas del capitalismo contemporáneo, que de hecho frenan el deseo o la necesidad de organizarse, por debajo de lo que correspondería al nivel de conciencia exis-

tente. Así la conciencia de derrota, de que no se puede hacer nada, heredada por la clase obrera española de nuestra revolución frustrada, el aún escaso, aunque creciente, nivel de conciencia alcanzado, el miedo propio de una situación de violenta represión arrastrada durante más de 30 años, y por último la dejadez, la rutina cotidiana, el afán de vivir lo mejor posible y no buscarse complicaciones que el goce de algunos productos de consumo, antes inalcanzables (piso, coche, fin de semana...) ha implantado en la clase, todo esto hace que si bien no se ha perdido en la clase la conciencia de que la organización es necesaria, se tiene la sensación de que es una cosa que harán otros, los más politizados. Se vé necesaria la organización, pero no se vé que ésta se crea a partir del trabajo de cada uno...

3) LAS PROPIAS LIMITACIONES DE LAS ORGANIZACIONES EXISTENTES. Estas, por una parte duramente reprimidas y por otra herederas directas de la crisis revolucionaria (lo cual crea unos importantes vicios históricos) no pueden o no saben llegar a las masas. Por una serie de razones concretas: clandestinidad, propaganda infame e incomprensible por las masas, desunión entre las distintas organizaciones existentes, poca claridad de ideas de éstas, burocratización... se produce así un desligamiento entre las organizaciones existentes y las masas que agrava, hasta extremos muy altos, el escaso deseo de organización de las masas. Las organizaciones existentes alcanzan una incidencia práctica concreta (tiran adelante luchas), pero no una incidencia política, teórica, de proporcionar a las masas alternativas de cara a la lucha que sean asimiladas.

4) LA FALTA DE UNA ORGANIZACIÓN DE MASAS POLÍTICA. Ya hemos mostrado, aunque sea de forma algo general, el elevado contenido político que la clase está dando a las luchas actuales.

Esto no es más que una expresión de la posibilidad de la lucha directamente política que tiene la clase en el capitalismo moderno, lo cual exige la existencia de una organización de masas (la organización de clase) que sepa recoger en cada momento el nivel político alcanzado por las masas y plasmarlo en alternativas concretas.

Organización no existente, hoy, pese a su necesidad. La no existencia de esta organización y sí de numerosas vanguardias hace que los elementos surgidos de las luchas y que consiguen superar el poco deseo de organización de las masas y su desligamiento con las organizaciones existentes, se integren directamente en las vanguardias únicas que le ofrecen el contenido político que él necesita. Así el militante recién incorporado recibe directamente todos los vicios históricos personalizados en esas vanguardias (principalmente el reformismo o el dogmatismo ya que son así las vanguardias con más incidencia) y al pasar posteriormente a una organización de masas lucha por mantener a éstas al nivel reivindicativo que esas vanguardias defienden y que él había encontrado insuficiente.

Con todo ello nos encontramos que el avance anticapitalista mostrado por el movimiento obrero en contenido de luchas, y sobre todo en formas de lucha, no ha cuajado en un avance y desarrollo organizativo. La debili-

dad de las organizaciones de masas se dá sólo en las organizaciones de masas políticas, en las que se pretende dar a la lucha obrera toda su dimensión anticapitalista; pero, sin embargo, más grave en ellas, dado su correspondencia con la realidad, su coincidencia con las luchas que se están dando.

Sólo el aún escaso desarrollo del movimiento obrero, la no superación de la crisis revolucionaria y los errores o debilidad de las vanguardias que pretenden superar ésta (entre las cuales nos incluimos) nos permiten comprender este fenómeno.

De que sepamos encontrar alternativas reales y auténticamente revolucionarias depende el que se invierta o no la situación.

6 En resumen

No estamos aún en una tercera fase del movimiento obrero (desarrollo de la lucha de masas y de una organización que le corresponda) sino de lleno en la segunda, y ello no sólo por la falta de una organización de clase (éste es un factor esencial, pero no el único) sino porque sólo ahora, sólo con las luchas actuales se está empezando a concretar la superación real de la primera, la superación de la crisis que el fin de la primera etapa (el fin de comisiones) había significado.

Sólo ahora puede empezar a hablarse de auténtico nuevo movimiento obrero español y sólo ahora empiezan a destacar sus características, muy incipientemente en cuanto a contenido de las luchas (falta concretarlo en reivindicaciones concretas económicas, políticas e ideológicas), de forma bastante más avanzada en cuanto a formas de lucha (que el propio reformismo se vé obligado a utilizar), y prácticamente nada o casi nada en cuanto a organización (sólo el concepto aún incipiente de organización de clase)...

Aún queda mucho camino por hacer. Y la peor manera de hacerlo es el caer en triunfalismos ("la cosa ya está madura") que sólo reflejan la propia frustración, no la realidad.

7 Lucha de masas y coyuntura económica

Pero no pueden analizarse unas luchas sólo por sí mismas, sin tener en cuenta el marco, tanto económico como político, en que se desarrollan, y si hasta ahora no hemos hablado de ellos es, no por desprecio (que se tranquilicen los ortodoxos que nos estén leyendo) sino por mera claridad expositiva y, en el fondo, por una concepción que nos lleva a huir de las definiciones globales, de los esquemas generales que pretenden explicar la realidad en los más mínimos detalles. Los esquemas generales son necesarios siempre que se interpreten como tales, como ayudas para el análisis concreto y a su vez resultado de éstos, no como verdades que nos dan la llave para explicar todo en función (y como prueba) de ellas.

Es por esta misma concepción por lo que no hablaremos aquí del marco general del capitalismo español (capitalismo monopolista de Estado) ni del franquismo como su forma política, sino tan sólo de cómo las coyunturas económicas y políticas han podido influir en esas luchas, y al mismo tiempo ser influídas por ellas. En último término es la lucha de clases lo que determina los cambios económicos y políticos y no al revés, aunque éstos influyan directamente en aquella.

De la CRISIS general del capitalismo de los años 1967-70, se está pasando a una situación de relativo AUGE en los dos últimos años, auge que se manifiesta en el incremento de las inversiones, beneficios amplios.... Sin embargo, este auge no ha podido eliminar la INFLACION, con constantes aumentos de precios (lakra que acompaña, inseparablemente, a cualquier proceso del capitalismo moderno), que van deteriorando las conquistas alcanzadas por los trabajadores. Es indudable que estos fenómenos han influido en la marcha del M.O. español de estos años.

* El auge económico (1960-67) impulsa el crecimiento de las luchas que, a su amparo, van consolidando un M.O. con características propias, el economicismo (propicio en épocas de auge) hace brillar al máximo la estrella del reformismo, que domina ampliamente al resto de las fuerzas de izquierda, minoritarias y sin experiencia.

* La crisis económica (1967-70) rompe el monopolio del reformismo, que, casi desaparece de escena esperando mejores tiempos. La burguesía rebaja las concesiones, congela los salarios... el economicismo pierde validez y la lucha disminuye, pero se radicaliza.

* La economía se recupera (1971). El economicismo vuelve a tener campo abonado. El reformismo vuelve a resurgir (apoyado por antiguos izquierdistas). Sin embargo, la situación ya no es la de antes: las masas han aprendido, las concesiones de la burguesía son más limitadas, y una nueva izquierda se va consolidando.

Tenemos pues ya, un PRIMER FACTOR externo que ha influido en las luchas actuales: la clase obrera española, que ha visto frenado el ritmo de aumento de su consumo y empeoradas sus condiciones de trabajo durante la crisis, ha encontrado en el relativo auge actual cauce para expresar su descontento y para exigir el no pagar los platos rotos de la burguesía. No conviene sobrevalorar la influencia de esta coyuntura concreta sobre las luchas actuales (no es desde luego su causa ni tan siquiera el factor externo más importante) pero tampoco puede el movimiento obrero olvidarla, despreciarla, cayendo así en una creencia de desarrollo lineal e irreversible, en un pensar que el nivel de lucha actual ya no puede tirar para atrás, que será ya permanente; creencia muy peligrosa por irreal y subjetiva, y que puede llevar a una grave desmoralización cuando se dé (si se da, nada es irremediable en la lucha de clases) el paso atrás.

No defendemos un determinismo absoluto entre coyuntura económica y lucha obrera, pero sí que defendemos que la combatividad obrera no es algo que una vez logrado ya no pierde sino que es algo que está continuamente avanzando y retrocediendo, según luchas concretas que no son totalmente independientes, ni mucho menos, de la coyuntura económica.

Ahora bien, aún haciendo un análisis como el presente, de tipo coyuntural, no podemos ver las cosas tan a corto plazo, fuera de unas prespectivas algo más amplias. La evolución cíclica crisis-auge-crisis se da dentro de una situación concreta del capitalismo español que es la que explica precisamente que incluso el auge se da con graves dificultades para la burguesía. El capitalismo español se ha incorporado al capitalismo internacional y su forma propia de desarrollo, el capitalismo monopolista de Estado, con retraso de muchos años. Así, y pasada una primera etapa de reconstrucción y de acumulación de capital en manos de los monopolistas, el capitalismo español se encuentra en el momento de dar un salto adelante, de quitarse de encima una serie de rémoras económicas que arrastra, de asomarse (aunque sea como potencia de segundo orden) al imperialismo y este salto no se da sin dificultades, máxime cuando el grado de riqueza alcanzado es aún escaso (para sus propósitos, claro) y sigue siendo una necesidad una elevada acumulación de capital que implica bajos salarios, o como mínimo a costa de grandes aumentos de productividad. El capitalismo español no puede permitirse elevados grados de inflación y tiene pues que ir apretando el freno periódicamente.

No se encuentra, pues, el capitalismo español muy dispuesto a hacer concesiones a la clase obrera, pese a encontrarse en un momento de auge, y es éste un importante SEGUNDO FACTOR externo que influye en las luchas. Luchas que se insertan, pues, directamente en contra de los planes de la burguesía, lo cual explica la dura reacción burguesa (policía a todo trapo) pese al inicialmente poco elevado contenido de las luchas. Contenido que se eleva rápidamente por la propia dinámica del movimiento obrero español (tal como hemos visto hasta ahora), pero también por la acción de la burguesía. A este importante factor a tener en cuenta (tampoco podemos darle el carácter de causa), para no sobrevalorar la conciencia política de la clase obrera y su agresividad en función de las últimas luchas. Estas son una expresión de la clase y de su nivel, pero tam-

bien de una coyuntura concreta del capitalismo español, coyuntura que puede cambiar y mostrar una mucho mayor capacidad de integración de las reivindicaciones obreras, lo cual no es excesivamente pesimista afirmar que significaría un paso atrás en la combatividad de las masas (el Convenio de Seat como factor de freno de muchas luchas es claro ejemplo de lo que decimos).

Claro que algunos afirmarán que no, que el capitalismo español no puede salir del callejón en que está metido, que no puede dar el salto adelante, de forma que esa capacidad de integración no está ya en manos de la burguesía. Esto lleva a pensar que no es que estemos en una coyuntura concreta, en un momento concreto de la lucha de clases, que eleva la radicalización y clarificación de ésta, sino que estamos en una situación de enfrentamiento objetivo concreto que si no desemboca en una situación prerevolucionaria a corto plazo es únicamente por posibles errores de la clase obrera. No es lugar aquí para refutar con argumentos esta opinión, pero queremos dejar muy claro que no es ésta nuestra postura (que consideramos subjetivista, es decir de confundir los deseos con la realidad).

Creemos que estamos en un momento importante de la lucha de clases en España desde el punto de vista revolucionario ya que la burguesía se encuentra en un momento difícil (ha de dar el salto frenando al mismo tiempo) y la clase obrera en un momento de auge (ya descrito en las páginas anteriores).

Es un deber de todo revolucionario el aprovechar este momento para desarrollar el avance obrero al máximo posible, pero es importante no olvidar que junto a esos fenómenos nos encontramos con que la burguesía está construyendo ya (poco a poco, paso a paso, tal como se hacen los fenómenos sociales salvo la toma del poder) el modelo de sociedad consumista-represiva propio del capitalismo monopolista de Estado, teniendo a demás bien sentadas las bases de éste, mientras que la clase obrera está empezando tan sólo a sacudirse la derrota de la guerra y la primera fase de crecimiento tras la grave crisis que aquella produjo.

No puede afirmarse nunca de entrada hasta donde va a llegar y qué limitaciones o efectos va a tener una coyuntura de avance de la lucha de clases en sentido revolucionario (y hay que aprovecharla hasta el máximo), pero tampoco puede olvidarse nunca su carácter coyuntural (si es este el que tiene, tal como creemos nosotros pasa hoy en España) y confundir esta situación con una situación pre-revolucionaria.

Pero la lucha de clases no se basa sólo en una situación económica...

83 Lucha de masas y coyuntura política

Ya al empezar este escrito señalábamos que la burguesía había encontrado un régimen político, el franquismo, adecuado a la situación revolucionaria de los años 30. Este régimen, gracias a una flexibilidad sin límites en lo no esencial, mientras se mantendría inmutable su base (renuncia a la ideología fascista, subida y caída de la Democracia Cristiana, oscilaciones del poder de la Falange, subida de los tecnócratas... todo ello sin que rompiera la unidad y el papel represivo respecto a la clase obrera) ha ido manteniendo su adecuación a las necesidades de la burguesía, aunque claro está creando, a lo largo de su amplia y fecunda existencia, unos intereses y formas de actuar propios. El que un Estado sea burgués o responda a los intereses de la burguesía no quiere decir que responda mecánicamente a las órdenes de ésta (en primer lugar porque la burguesía es una fuerza social y no un gabinete que da órdenes) sino que tiene sus propios intereses que coinciden en lo esencial con los de la burguesía de forma que, por sí mismo, hace lo que a la burguesía le interesa, en lo fundamental, es decir pudiendo existir contradicciones entre medidas concretas del Estado a intereses de la burguesía en lo no esencial.

Y decimos todo esto porque el régimen español se encuentra en estos momentos en una coyuntura política muy concreta, la necesidad básica de prescindir de una base esencial, Franco, y es importante tener en cuenta toda la complejidad de las relaciones Estado-burguesía para comprender, sin errores importantes, la incidencia de esa coyuntura (y de las oscilaciones y pugnas en el seno del régimen a que da lugar) en las luchas obreras.

Tres puntuaciones más (que podemos sólo señalar, no analizar ni demostrar) son necesarias:

* LA BURGUESIA (O AL MENOS SU CAJA DOMINANTE, LA MONOPOLISTA) NO NECESITA YA A FRANCO, habiendo puesto en práctica ya desde hace tiempo su proyecto político, la construcción del régimen político adecuado al capitalismo monopolista de Estado basado en: el carácter represivo que se intenta cubrir de una máscara "liberaloide" (no la democracia formal ya superada) sólo en la medida en que el modelo social construido (consumo más ideología burguesa) no basta ya para integrar a las clases políticamente reprimidas. Esta construcción es concebida sin embargo de forma lenta, de manera que no pone jamás en peligro la pervivencia del sistema (y del beneficio amplio básico) para las necesidades actuales de acumulación ya señaladas) de forma que viene acompañada de una dura respuesta represiva a cualquier movimiento de protesta, sea revolucionario o tan sólo liberal. Es decir, que el modelo de la burguesía es, en pocas palabras ir sustituyendo el régimen basado en la represión física por otro basado en la represión política fruto de un modelo social determinado, todo ello asegurando a todo trance la continuidad tanto política como económica aunque sea a costa de echar mano, cada vez que sea necesario, de esa REPRESIÓN FÍSICA QUE SE QUIERE ELIMINAR COMO BASE DEL SISTEMA, PERO NO COMO INSTRUMENTO.

MENTO IMPORTANTE DE ESTE.

* EL REGIMEN, EL APARATO DEL ESTADO, SI QUE NECESITA A FRANCO. Ya que es éste el que mantiene la unidad en su seno. La flexibilidad pragmática del régimen franquista y los continuos cambios han introducido en el aparato del Estado muy diversas y distintas tendencias unidas por Franco y divididas en cuanto a la lucha de puestos para la sucesión (aunque ya todos aceptan al nuevo símbolo Juan Carlos) en tres corrientes principales (que no nos deben hacer olvidar las divisiones dentro de cada corriente): los tecnócratas (que son los más fieles cumplidores del modelo de la burguesía), los represivos (los más fieles a los propios intereses del Estado), y los centristas (un intento de búsqueda de la unidad entre unos y otros). En el conjunto del aparato del Estado son predominantes, pese a que los tecnócratas ocupen los puestos de mando, las tendencias represivas, ya que ha sido con esta finalidad, como fin básico, como se construyó el actual régimen y las estructuras estatales no varían de la noche al día, sino al contrario muy lentamente (posiblemente es la realidad social con un ritmo de cambio más lento).

* PAPEL DE LA PEQUEÑA BURGUESIA Y DE LAS CAPAS MEDIAS. Si desde siempre la delimitación política de estas capas ha sido un problema importante, el tema ha subido de interés desde los acontecimientos de Chile, en los que se inclinaron decididamente hacia los intereses de la burguesía. No podemos aquí hacer un análisis exhaustivo de estas capas, no sólo por la falta de claridad nuestra sobre el tema, sino también por la situación ambigua y contradictoria que presentan en el capitalismo moderno. Destacaremos, sin embargo, algunos aspectos que nos parecen importantes:

- Con la concentración monopolista del poder económico y político, la pequeña burguesía va sufriendo un proceso paulatino de desaparición y de pérdida de independencia y poder, tanto político como económico.

- Paralelamente van tomando auge las capas de cuadros medios y altos, que van sustituyendo paulatinamente a los capitalistas individuales en la dirección de los aspectos parciales de la sociedad (jefes, ingenieros, médicos, etc.).

- La pequeña burguesía vive constantemente en la contradicción entre su dependencia de los monopolios (sus beneficios están ligados a los de ellos) y su expliación por éstos.

- Las capas medias tecnocratizadas viven un tipo de contradicción similar entre el status socio-económico que les proporcionan los monopolios y la dependencia social y profesional que les ata.

- El modelo político de la burguesía está cambiando de base: está pasando de una fórmula ideológica derechista, moral y religiosa de la pequeña burguesía a una ideología consumista y apolítica de los cuadros medios; cambio bien patente en la evolución de la ideología política del franquismo y que ha incidido decididamente en el contenido de lucha de capas no obreras en las luchas de los últimos años.

Teniendo todo esto claro es como podemos interpretar la coyuntura política Estado-Movimiento obrero actual. Nadie puede negar que ésta se caracteriza por AUMENTO DE LAS LUCHAS OBRERAS-AUMENTO DE LA REPRESION FISICA-RADICALIZACION Y POLITIZACION DE ESAS LUCHAS. Lo que sí varía es la in-

interpretación de este hecho: ponerlo como muestra del enfrentamiento entre Estado franquista y burguesía avanzada tal como hacen ciegamente los reformistas, ponerlo como necesidad estructural de la burguesía que ante la imposibilidad de desarrollo económico continuado sólo puede reprimir, tal como afirman algunos izquierdistas, o ponerlo como la confluencia lógica en esta coyuntura del modelo político que la burguesía está construyendo y de los intereses y forma de funcionar que el Estado, que ese modelo mantiene, tiene como propios, tal como afirmamos nosotros y se deduce de las tres puntuaciones anteriores, base de nuestro análisis.

El aumento de la represión física ante las luchas obreras es una necesidad del régimen español, pero es una necesidad que no nos puede hacer olvidar el carácter de clase de este Estado (ya ni esto tienen claro los reformistas) ni el que la represión física no es la base del modelo de desarrollo burgués, de forma que no sólo hemos de saber politizar las luchas enfrentándonos contra esa represión, sino que hemos de ir más lejos y saber introducir en el movimiento obrero las reivindicaciones, las formas de lucha, la lucha ideológica que pongan en cuestión ese modelo consumista represivo que la burguesía monopolista trata de imponer.

Ahora bien, dejando de lado estas interpretaciones, está claro que la coyuntura política actual dará, o puede dar, a las luchas obreras una agresividad y una politicización que es obligatorio aprovechar. La necesidad de la burguesía de reprimir hace que la clase obrera se encuentre directamente enfrentada con el Estado, lo cual, unido al hecho de que el instinto de clase ha considerado siempre al Estado actual como algo no propio, hace que las luchas puedan alcanzar un nivel político aún superior que aquél al que el nivel de conciencia existente las situaría, lo cual es la mejor manera de elevar esa conciencia. LA CLASE OBRERA DONDE MAS APRENDE ES EN LA LUCHA Y SEGUN SEA ESTA PUEDE SACAR MAS O MENOS ENSEÑANZAS. De aquí el error de muchos izquierdistas dogmáticos (los reformistas hacen lo mismo, pero no por error, por necesidad propia) de querer rebajar planteamientos, de querer mantener bajo el nivel de la lucha, de insistir en que las masas "se mueven sólo por reivindicaciones económicas". La coyuntura política actual permite y exige elevar este nivel.

9 Cómo continuar el camino

En muy pocas palabras podemos resumir todo lo dicho hasta aquí:

Nos encontramos en una coyuntura concreta, tanto económica como política, que permite (y facilita) que la clase obrera se enfrente directamente contra su opresora, la burguesía. Esto ha permitido que el movimiento obrero español, de acuerdo con su propia dinámica facilitada por esa coyuntura haya dado un importante paso adelante. Paso que ha sido gigantesco en cuanto a formas de lucha (en aque-

llo en que la clase más fácilmente puede avanzar por sí misma), parcial en cuanto a contenido de las luchas (externamente se ha impuesto a la clase un estrecho marco reivindicativo-económico) y casi nulo en cuanto a formas de organización (nos hallamos aún en plena crisis de ésta y sin superar los vicios de sectarismo y dogmatismo que caracterizan la época anterior).

No vamos aquí a dar alternativas concretas a esta situación. Esto exigiría un análisis más general, un profundizar mucho más a fondo en la dinámica del movimiento obrero español que aquí constituye tan sólo una intriducción histórica, un clarificar una serie de temas básicos que se hayan aún en discusión en el seno de la Organización (por ejemplo el concepto de Organización de clase). Si que podemos, sin embargo, resumir a guisa de conclusión las propias enseñanzas que las luchas realizadas nos ofrecen de cara a saber como continuar esa dinámica propia del movimiento obrero y cómo llevarla por senderos revolucionarios, no por los caminos que la propia burguesía (o los propios errores) dibujan.

Lógicamente tenemos que volver a parar en los tres puntos básicos: contenido de las luchas, formas de ésta y organización.

Ⓐ contenido de las luchas

Quizás si tuviéramos que resumir todo lo aprendido en estas luchas en una sola cosa, tendríamos que afirmar que la clase obrera española, si bien tiene un nivel de conciencia bajo, puede ya hoy asimilar, comprender y tirar para adelante luchas directamente anticapitalistas, luchas políticas, siempre que se entienda este concepto en su significado real, no como contrapuesto a lucha reivindicativa. Ya hemos insistido bastante sobre el tema de forma que no es necesario explicar más aquí. Simplemente sacar algunas ideas concretas que nos permitan avanzar:

- 1 La explotación capitalista se sigue basando, claro está, en la extracción de plusvalía, la cual se concreta para el obrero en primer lugar en un salario inferior al valor de lo que produce. De aquí el que el que las REIVINDICACIONES SALARIALES sigan teniendo toda su absoluta validez. Sin embargo, y dado que el sistema capitalista tiende, por sus mismas necesidades (aumentar las ventas y para ello la capacidad de compra) y por la presión obrera (las luchas de siempre) a construir una sociedad consumista-represiva, la cual no puede basarse en salarios bajos, sino en subir éstos a costa de aumentar la productividad, dado todo esto, las luchas salariales no tienen ningún sentido sino van acompañadas de luchas contra las formas como el capitalismo consigue este aumento de la productividad, y que para el obrero significan empeoramiento de las condiciones de trabajo: horas extras, cronometrajes, primas, etc. El luchar hoy por una mejor venta de la fuerza de trabajo significa no hacer sólo lucha por un mejor salario, sino también luchas por mejorar las condiciones en que esa fuerza realiza su labor, y este tipo de reivindicaciones adquiere por sí mismo un mayor contenido revolucionario ya que se opone no sólo a la base la explotación capitalista sino

también, a los planes a largo plazo de esa explotación.

Así a la reivindicación clásica, aumento de salarios, hay que completarla (no poner un añadido sino completarla con otras al mismo nivel) con: reducción de la jornada de trabajo, no a las horas extras pero con aumento de salario, no a las primas, boicot al cronometraje, menores ritmos de trabajo, no a los pluses de puntualidad, etc., control por los trabajadores de las condiciones ambientales y de los trabajos penosos, etc. Podríamos multiplicar los ejemplos.

2 Importante es tener en cuenta al plantear estas reivindicaciones el darles todo su CONTENIDO DE CLASE, que no se consigue más que dándole su carácter colectivo. No es lo mismo pedir aumento de salario a secas que aumento igual para todos, no es lo mismo pedir aumento de salario para las mujeres que "a trabajo igual, salario igual"... el instinto de clase es fuerte, como hemos visto, en la clase obrera española y es hacer el juego a la burguesía el hacer ver a los obreros las ventajas individuales de cada reivindicación. Puede incluso prescindirse de las reivindicaciones que sólo produce mejoras individuales, las cuales sólo hacen que fomentar el individualismo base del sistema (ejemplo, aumento por categorías o porcentajes).

Deben pues desarrollarse las reivindicaciones colectivas, dar este carácter a todo tipo de reivindicaciones que se haga e incluso introducir reivindicaciones directamente en contra de la organización individualista del trabajo: no a las categorías innecesarias, reducción del abanico de salarios....

3 Ya las propias luchas han ido imponiendo reivindicaciones que significan un plantearse la lucha obrera no sólo como la lucha en el seno de la empresa sino como un exigir unas CONDICIONES DE VIDA adecuadas a las posibilidades históricas. La clase obrera no lucha sólo por la mejora de las condiciones de venta de su fuerza de trabajo, sino que siente como necesidad el acceso a una serie de beneficios que el desarrollo de las fuerzas productivas pone a su alcance: sanidad, educación, vivienda cómoda, disfrute del ocio, etc. Así las reivindicaciones se convierten de económicas en sociales:

Aumento de las vacaciones, IRTP a cargo de la empresa como paso a su supresión, seguridad social gratuita, enseñanza gratuita y pedagógicamente crítica, creación de guarderías, y financiación por la empresa de gastos de transporte..... control de los trabajadores de esos gastos, etc...

4 Y lo mismo ocurre en cuanto a la posible realización individual de la clase obrera. Esto se ha dejado erróneamente en manos de soluciones individuales sin darnos cuenta de que esto es fomentar el individualismo

burgués y mantener disociados en la gente la política y su vida cotidiana. La LUCHA IDEOLOGICA se ha dejado en manos de la pequeña burguesía y así se ha transformado ésta en una lucha puramente individualista que como tal es rechazada por la clase obrera, pero llevando demasiado adelante ese rechazo que se convierte en no hacer lucha ideológica (con gran contenido del economicismo reformista) en vez de no hacer lucha ideológica pequeño burguesa. La ideología individualista y las formas de vida que la sustentan son bases de la explotación capitalista y como tal deben ser combatidas por la clase obrera.

No se trata de pedir libertad sexual en abstracto, pero sí de reivindicar locales adecuados para la juventud, no se trata sólo de escaparse de su casa o criticar la familia, sino de exigir antes la mayoría de edad, por el reconocimiento legal

de la vida en comunidad, las parejas no casadas, etc. no se trata de luchar por la emancipación de la mujer, sino por el libre uso de contraconceptivos y la retribución de su trabajo real, se trata de añadir reivindicaciones contra la autoridad de los encargados por encima de la dignidad de la persona, se trata de reivindicar el libre movimiento por la empresa para la satisfacción de necesidades personales (desde ir al lavabo a poder telefonear o recibir llamadas), etc...

5 Las reivindicaciones que más claramente ha deformado el reformismo y que las luchas actuales (basadas en la solidaridad) han puesto de manifiesto, son las mal llamadas "REIVINDICACIONES POLITICAS" (toda reivindicación política en un sentido u otro). El reformismo mantiene la lucha a nivel económico pero añade a esta lucha determinadas reivindicaciones "políticas", pero no las propias del contenido político de la lucha que se está dando sino aquellas que coinciden con la línea política que el reformismo pretende imponer. Así la insistencia en las libertades políticas (de reunión, expresión, asociación, etc...) repetidas una y otra vez en las octavillas prescindiendo de que la clase, en su lucha, estaba ya reivindicando esas libertades, pero desde una perspectiva de clase, y en concreto, ligándolas a la propia lucha, no en abstracto (imposición de la Asamblea, comisiones representativas, solidaridad, huelga como arma generalizada, etc.

La clase obrera puede plantearse ya hoy luchar por las libertades políticas, pero en concreto: reconocimiento de la Asamblea y Comisiones representativas, derecho a libre expresión en tablones de anuncios, no a las sanciones, detenciones ni despidos, libre circulación de la prensa obrera...

Todo ello en el bien entendido de que si hemos puesto distintos puntos ha sido sólo por razones de clarificación expositiva, no porque consideramos los distintos aspectos de que hemos hablado como cosas separadas. Precisamente hemos huído de poner una plataforma reivindicativa concreta para que no se interprete lo que decimos como añadidos, como poner unas reivin-

dicaciones detrás de otras, primero las económicas, luego las sociales, las ideológicas y finalmente las políticas. Así lo único que se hace es luchar sólo por lo económico y hacer propaganda de lo restante. Lo importante es saber, teniendo los diferentes tipos de reivindicaciones presentes como un todo indisoluble, escoger en cada momento y cada empresa o frente de lucha concreto, las más adecuadas por ser las más sentidas por la gente, las más movilizadoras, independientemente de a qué tipo pertenezcan.

⑤ Formas de lucha

Sobre formas de lucha, muy poco nos queda por decir. En este aspecto la clase ha sido ya lo suficientemente creadora. Sólo nos queda señalar la importancia que las formas de lucha adoptadas tienen en el resultado político de la lucha y cómo es preciso tirar para adelante las formas que implican un enfrentamiento directo:

- * La importancia de formas de lucha que unen a su efectividad el aumentar el sentido y la conciencia de clase. El ejemplo más claro, hoy, sea quizás la ocupación de empresa.
- * La importancia básica de la Asamblea.
- * La importancia de la coordinación de la lucha de empresa con la de barrio, tanto desde el punto de vista de efectividad (es la mejor manera de generalizar las luchas), como desde el punto de vista de elevación del nivel político de la lucha (ésta adquiere el carácter global que necesita).
- * La necesidad de una propaganda política que llegue realmente a las masas, y que llegue no sólo en sentido físico (no es un problema sólo de distribución, aunque éste también existe) hay que buscar formas nuevas) sino sobre todo en cuanto que lo que dicen sea entendido y entendible (es decir que no diga lo que responde a la línea política de quien lo hace sino lo que necesitan las masas en ese momento concreto para avanzar). En general existe una propaganda política que sólo hace que repetir los cuatro dogmas de turno y esto no sirve absolutamente para nada.
- * La conveniencia de ir generalizando al máximo posible los elementos básicos de una misma plataforma reivindicativa. No se trata de pedir todos lo mismo ya que las reivindicaciones para ser adecuadas deben ser las sentidas, pero si de generalizar al máximo determinadas reivindicaciones que por responder al estado general de la clase son sentidas por su conjunto; por ejemplo aumento igual para todos, o 100 % en caso de accidente o enfermedad.
- * La necesidad de saber unir cada ocasión de lucha concreta (por ejemplo una lucha en otra empresa) con la lucha por las propias reivindicaciones. Ahora bien, siempre teniendo en cuenta que no se trata de rebajar el nivel de las luchas, de pensar que "la clase se mueve sólo por reivindicaciones". Si una empresa está en lucha por solidaridad,

esto implica un nivel más alto de lucha, que no hay que rebajar, como opinan algunos: "hemos de luchar por lo nuestro". Se trata de saber añadir a toda lucha, la lucha propia. Se trata de dar a una misma lucha (por el motivo que sea, interno o externo) un contenido concreto, pero siempre poniendo la lucha al nivel más alto posible dentro de lo asimilado por las masas.

- * La necesidad de impulsar formas de lucha activas, en las que la participación sea de la mayor parte de los trabajadores: piquetes de extensión, manifestaciones, elección de comisiones representativas... y sobre todo, claro está, la Asamblea.

(C) Organización

Mucho más problemático es el tema de la organización. Dejando de lado el tema referente a las vanguardias políticas, a la construcción de un partido revolucionario (es un tema que, repetimos, sobrepasa el marco de este Comuna), las luchas actuales han puesto de manifiesto los graves errores de las distintas Organizaciones de las masas existentes, pero no han claramente excesivamente el camino de cómo corregirlos.

Però, sin embargo, sí que podemos y debemos desarrollar un mínimo de criterios que hoy nos parecen básicos en la organización del Movimiento obrero y se deducen inmediatamente de todo lo dicho hasta aquí:

- * LA ORGANIZACION POLITICA DE LAS MASAS. Ya explicábamos páginas atrás la necesidad que el movimiento obrero revolucionario tiene en estos momentos de una organización política de masas (Organización de clase), que recoja en cada momento la expresión política de éstas y elebre una estrategia de lucha adecuada a esa expresión.

En las últimas luchas ya hemos visto como sin una organización de este tipo se pierde gran parte de la riqueza de la creación de la clase en lucha, al mismo tiempo que es esta misma la que pierde fuerza. Pero la creación de una organización de este tipo no puede ser un acto voluntarista de pequeños núcleos organizados rígidamente; es la organización de la clase (más o menos amplia) en función de sus realidades concretas de lucha.

Es por ello que hoy no se trata de crear núcleos cerrados definidos como tales, sino de fomentar las condiciones objetivas y subjetivas que abran y amplien un proceso de organización en este sentido.

En este sentido, el próximo Comuna intenta ser un planteamiento profundo del problema, que siente las bases teóricas e históricas para una organización autónoma de la clase. Mientras que las alternativas en este sentido hoy ya podemos llevar a la práctica las definimos en los tres puntos siguientes.

- * LA ORGANIZACION DE MASAS HOY. Las condiciones hoy de la lucha de clases nos obligan a fomentar un tipo de organizaciones clandestinas y militantes que no podemos confundir ya con la organización de clase,

ero que si deben jugar un papel importante en su creación.

La amplia, y casi diríamos rápida, politicización de las luchas alcanzada, incluso pese a los estrechos cauces ^{en} que el reformismo pretende encerrarlas, nos ratifica la creencia de que hoy puede existir (lo fue Plataformas) una organización de masas amplia, basada en unos criterios concisos sobre contenido y formas de lucha, aunque existan diferencias sobre la concepción de esas organizaciones de masas. No se trata de lograr acuerdos políticos que signifiquen una coincidencia de principios, sino de poner por delante la práctica de la lucha de clases, que impulsen y consoliden hoy el nivel de lucha en que el movimiento obrero se encuentra.

El que el sectarismo de muchos impida hoy la existencia de esta organización choca con el desconcierto de muchos militantes obreros con planteamientos de lucha antireformista, que se encuentran dispersos o bien en organizaciones de masas reformistas.

* LA LUCHA DE MASAS Y SU ORGANIZACION. Si la organización de clase es una organización de las masas, es fundamental la participación de éstas, de manera organizada, en la dirección de las luchas. Claro está, que esto hoy no puede ser ni amplio ni estable, pero esto no puede ser obstáculo para la necesidad de impulsarlas, aunque sea de forma transitoria y en momentos concretos. Es así como las formas de lucha antes analizadas se convierten en alternativas fundamentales a este nivel: Asamblea, Comisiones representativas, Comités de huelga, etc.

* UNIDAD DE ACCION. El proceso de creación de organizaciones antireformistas no nos puede impedir llevar y mantener una posición unitaria, por una parte (y de la forma más efectiva posible) con todas las fuerzas antireformistas, y también, por qué no, con el reformismo aunque a este le sigamos combatiendo con todas nuestra fuerzas. El carácter unitario de la lucha de masas debería enseñarnos muchas cosas. Entre ellas y como principal, la necesidad de mantener Comités unitarios para las luchas concretas con el máximo de fuerzas posibles. Con todas aquellas que quieran tirar para adelante al movimiento obrero, aunque sea con errores. La lucha es la forma más efectiva de desarrollo de éste y la desunión en la lucha es un freno importante a ésta, freno más importante que el avance que pueda conseguir cualquier pureza ideológica, política o de principios.

El que intentemos con todas nuestras fuerzas construir una determinada organización de las masas no nos exime de responder a éstas cuando lo necesitan y cómo lo necesitan. Y en las luchas concretas las masas necesitan una cosa muy concreta: unidad.

oooooooooooooooooooo
oooooooooooooooooooo
oooooooooooooooooooo